

Alberto el tropero (*)

Por Laura Toledo 2ºB

La tropa de ganado por tierra forma parte de la tradición campera de nuestro país. A pesar de que los tiempos han cambiado, el tropero sigue ocupando un lugar preponderante en la campaña uruguaya ¿Cómo es la vida del tropero? ¿Es simplemente un gaucho?

Son las seis de la tarde y el sol ha perdido fuerzas. Una leve llovizna comienza a mojar las calles de tierra que conducen hacia un descampado. El camino se ha tornado un tanto oscuro, a ambos lados sólo se puede apreciar campo, ni una sola casa. El frío es cada vez más intenso.

Una ráfaga de luz se vislumbra entre los árboles, tal como un puñado de luciérnagas en medio de la noche. Se trata de una casa pequeña, de techo a dos aguas y aspecto lúgubre. Al frente, una rudimentaria portera de piques resecos y alambre oxidado, impiden el paso de caballos que pastan libremente por el terreno. El tintinear de la luz del porche –que ilumina una pequeña escultura de la virgen María- es la única ayuda a los ojos. En la parte posterior de la casa, una ventana deja escapar cierto resplandor. Probablemente los dueños de casa se encuentren allí.

La puerta abierta facilita el ingreso de unos gatos escuálidos hacia una pequeña sala, la cocina. Al ingresar a tan estrecho ambiente, el calor de la estufa a leña hace hervir la sangre a cualquiera. En medio de la hoguera, una caldera de lata despide un vapor que, mezclado con el humo de los leños, indica que el agua ha hervido.

Marta –de unos cincuenta años de edad, regordeta y de aspecto humilde- toma la caldera entre sus manos, sirviéndose de un trapo para evitar quemarse, y vierte su contenido dentro de un termo de aluminio. El mate está listo.

Minutos después, un hombre alto y delgado se hace presente en la sala. Viste bombacha de campo, alpargatas y un chaleco de pana verde. Su cabello es oscuro y está peinado hacia atrás, casi no tiene canas. Su rostro, curtido por el sol y el viento, advierte un profundo agotamiento que tan solo el mate caliente podrá remediar.

Mientras tanto, Marta prosigue con un tejido que desde hace varios días le roba el sueño. Se trata de una manta multicolor formada por distinta lanas añadidas en los extremos.

Un cuero de lana de oveja, situado a modo de almohadón sobre una silla de madera, proporciona la comodidad que Alberto necesita luego de tan agotadoras jornadas de trabajo. Este medio día ha regresado de una tropa que le ha ausentado de su hogar por más de dos semanas. Durante este lapso, la comodidad de una cama y de un techo digno han sido echados de menos.

A pesar de llevar muchos años en estas labores, Alberto reconoce que “...la vida de tropero es muy sacrificada...” “...tropero debe ser de los trabajos más rústicos que hay”.

Siendo apenas un niño, prefería irse de tropa junto a su padre que concurrir a la escuela. Por esta razón abandonó sus estudios en segundo año de primaria y no volvió a retomarlos. Por esos años, no se cuestionaba sobre la complejidad que conllevaría ser un “hombre de a caballo”, hoy día lo tiene muy claro. Dormir a la intemperie –llueve o truene- sirviéndose, únicamente, de un poncho de paño que le proporcione abrigo; comer a deshora lo que se pueda reunir en una lata –que auspicia de olla-; hacer altos en el camino para abastecerse de provisiones –siempre y cuando el trayecto lo permita- y por supuesto, dormir muy pocas horas al día.

Con manos callosas y ajadas, sostiene firmemente el mate. Cada sorbo va acompañado de una mirada perdida, como si por momentos pudiese divisar todo cuanto rememora.

La humildad de sus palabras y la paz de sus silencios no vacilan a la hora de la verdad. Perfectamente consciente de que el transporte camionero ha ganado ventaja en cuanto al transporte de animales, Alberto señala: “...la tropa por tierra nunca se va a terminar porque es mucho más barato...”; por medio de estas palabras, Alberto hace visible ráfagas esperanzadoras que lo disuaden de pensar en la extinción de su oficio. Imaginar una campaña donde las tropas sean confiadas a camioneros, equivale a imaginar un Uruguay sin gente de a caballo. Tropa implica tropero, y “...ser tropero es arrear el ganado...”

() Entrevista texto corrido. Se propuso la realización de una entrevista cuyo formato final fuera el texto corrido o la combinación de diálogos con narraciones. No se admitía la presentación de la entrevista bajo la forma de pregunta-respuesta*